



Alberto Escurre Uriburu



Hussein Triki



Bonifacio Lostra

SINOPSIS DE LOS GRUPOS DE ACCION QUE ACTUAN EN NUESTRO PAIS

1. Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara.

Cabeza visible: José Joe Baxter.

Tendencia: nacionalista de izquierda, marxista, "antilyanqui".

Integrado por militantes del peronismo clandestino (terroristas en 1956/57, grupos de choque en la revolución del 9 de junio de 1956, desencantados por la "claudicación de la conducción del partido") y grupos dispersos del trotskismo; línea Jorge Abelardo Ramos. A este grupo están vinculados los guerrilleros descubiertos en Salta.

2. Movimiento Nacionalista Tacuara.

Cabeza visible: José Collins (reemplaza a Alberto Ezcurra).

Tendencia: nacionalista de izquierda, católica, anticomunista y antimarxista.

Integrado por grupos pequeños de los Comandos Civiles Revolucionarios que respondieron en 1955 a las directivas del "lonardismo".

3. Juventud Revolucionaria Peronista.

Cabeza visible: Alfredo A. Ossorio.

Tendencia: revolucionario-peronista. Aún por encima de Perón, el grupo postula la "realización a fondo de la revolución trunca en septiembre de 1955". Estaría financiada por fondos que allega el dirigente peronista Villalón.

4. Trotskismo.

Cabeza visible: no hay.

Tendencia: marxista, antileninista y antistalinista.

Integrada por los seguidores de Silvio Frondizi y Kaplan, enrolados e "infiltrados" como minorías en movimientos de todo tipo.

5. Guardia Restauradora Nacionalista.

Cabeza visible: Moscoso.

Otros orientadores: sacerdote Julio Meinvielle y Germán Bruno Gentia.

Tendencia: católico-derechista, similar a los "ultra" franceses. Conocida como "el Barrio Norte" de Tacuara, se segregó de este último movimiento al producirse el ingreso masivo de peronistas que lucharon en la clandestinidad en 1956/57. Netamente antisemitas. Organizados como "maquis".

Integrada por elementos derechistas que siguieron a Mario Amadeo en la revolución de 1955, y grandes grupos de comandos civiles revolucionarios de esa época. Tenían principalísimo papel en el dominado alzamiento del brigadier Cayo Alsina, en diciembre de 1962.

6. "Línea Mao-Fidel"

Cabezas visibles: intelectuales disidentes del partido Comunista.

Tendencia: partidaria de la línea china en el diferendo Moscú-Pekín.

Integrada por disidentes del partido Comunista que discrepan con la conducción que imprime a éste la "guardia vieja" (Codovila, Glúdice, Agosti, etc.); a punto de ser "purgados" del partido.

7. Editorial "Alianza para la Liberación Nacional".

Cabeza visible: Guillermo Patricio Kelly.

Tendencia: nacionalista de izquierda, socialista, antimarxista.

Integrada por unos pocos "convertidos" de la vieja Alianza Libertadora Nacionalista, conciliadores con los sistemas democráticos, aunque, en el fondo, revolucionarios.

8. "Nasserismo".

Cabezas visibles: Houssein Triki y Raúl Jasén.

Tendencia: hacia una "democracia popular" como la establecida por Nasser en la RAU. Violentamente anticomunistas.

9. Partido Comunista.

Cabeza visible: el aparato del partido, conducido por Vittorio Codovila.

Tendencia: partidario de la línea "deshielo" de Nikita Kruschev.

Dicen contar con más de 100.000 afiliados en todo el país. Desde 1957 cuentan con campamentos de adiestramiento militar y células de tipo "maqui" prontas a actuar. No confundir con los guerrilleros descubiertos en Salta, provenientes éstos, como se informó, de la "línea Mao-Fidel" o de la Tacuara de Baxter.

10. Comandos Civiles Revolucionarios.

Cabeza visible: Fauzón Sarmiento.

En vías de disolución. Sus integrantes, de número considerable hace un lustro, componen los núcleos "fundadores" de grupos como Tacuara y GRN.

El denominador común de los 10 grupos de acción señalados es su fin último: el derrocamiento de las autoridades y la liquidación del sistema democrático imperante en el país. Todos son partidarios de la centralización extrema, y enemigos incondicionales de las libertades públicas. Todos cuentan con preparación militar, impartida muchas veces según modelos seguidos por las fuerzas armadas nacionales, y con abundante cantidad de armas de todo tipo. Se calcula en medios oficiales que los extremistas que virtualmente se hallan en "pie de guerra" en el seno de nuestra ciudad superan las 100.000 personas, pertrechadas con armas y municiones suficientes para desencadenar el caos y la guerra civil. Muchos, además, recurren lisa y llanamente a la delincuencia para financiar sus costosas actividades.

Entre los grupos ideológicos que no están comprometidos con las líneas de acción de los ya referidos movimientos, pero que prestan sin embargo sus estructuras como andamiaje ideológico, se cuentan FORJA (anarco-sindicalismo), Movimiento de Liberación Nacional, Movimiento Popular Argentino, Partido Socialista Argentino de Vanguardia, numerosos sindicatos y la imprecisa línea ideológica que orienta a los extremistas enrolados en el Humanismo y la Reforma Universitaria.

El panorama se completa con tres entidades, una de ellas defensiva, por el momento, y las otras de carácter "preparatorio", que confunden aún más la situación. La primera es PALMAJ, entidad que nuclea a los judíos sionistas que se preparan para defender (y eventualmente atacar, no dejemos de anotarlo) a la colectividad de presumibles ataques de tipo racista. Las otras son UNES (Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios) y FACON. En la primera militan adolescentes orientados por los integrantes del Movimiento Nacionalista Tacuara (ahora dirigido por Collins) y, en la segunda, también adolescentes que después de una etapa de "foqueo" ingresarán en la Guardia Restauradora Nacionalista. Todo esto sin olvidar la poderosa y temible Federación Juvenil Comunista (la "Fede") de vasta acción en los colegios secundarios y universidades de todo el país.



Mario Amadeo

Una reciente sucesión de hechos violentos y el esclarecimiento de otros perpetrados tiempo atrás han descubierto una nueva fase de la lucha que libran clandestinamente grupos nacionalistas y comunistas. Los alcances de esas acciones han afectado, de una o de otra manera, a organizaciones políticas y sindicales nacionales, y han originado una enérgica actividad policial que procura la represión de esos delitos al tiempo que tiende una cortina preventiva para evitar que aumente la virulencia de los conflictos. La actividad subversiva apunta desde distintos ángulos, y en no pocas oportunidades sus realizadores han sido identificados con políticas extranjeras en trámite de trasplante a la Argentina.

Los incidentes de Rosario —en los que cayeron dos dirigentes nacionalistas y uno peronista—, la posterior "ejecución" de Raúl Alterman en presumible represalia por aquellas muertes y el esclarecimiento del asalto al Policlínico Bancario han constituido los sangrientos eslabones de una cadena que envuelve tanto a nacionalistas como a comunistas, y con la que otras corrientes en discordia tratan de ahogarlos.

Esos episodios han tenido un trasfondo netamente político, pese a sus características típicamente delictivas y criminales. La historia íntima del proceso de violencia, tímidamente bosquejada ante la opinión pública, revela la mantenida actuación de los grupos extremistas —de uno y otro sector— pese a la legislación represiva y a las precauciones oficiales. Mientras la faz pública de esas organizaciones —locales, centros y ateneos— en su mayor parte está clausurada en cumplimiento de las disposiciones legales, los núcleos mantienen su vigencia mediante esquemas celulares difíciles de localizar y destruir. La actividad ideológica que parece haberse afirmado en la última etapa del proceso indica claramente un propósito común, aunque de finalidad distinta: la captación de los peronistas. Los grupos nacionalistas intentan con algún éxito "la recuperación de los sindicalistas nacionalistas peronistas" y los sectores comunistas —que para facilitar su acción en ciertos frentes usan también rótulos nacionalistas— procuran lograr la adhesión de peronistas-actuales en frentes más socializados y de ya inconfundible inclinación marxista.

UNA VIEJA HISTORIA

Los brotes anarquistas de la década comprendida entre los años 1920 y 1930, trágicamente coronados por los fusilamientos ordenados por el gobierno revolucionario del general Urquiza, señalan en la Argentina an-

tecedentes de actitudes delictivas y criminales impulsadas por motivos políticos. No es necesario adentrarse muy profundamente en la historia para sacar a relucir los orígenes de las principales organizaciones nacionalistas que actúan hoy, algunas de ellas desvirtuadas y conducidas por la senda del marxismo.

El 5 de junio de 1935 fue creada la Unión Nacional de Estudiantes Secundarios, destinada a escindirse sucesivamente e ir dando vida a diversos nucleamientos que hoy aparecen mortalmente enfrentados. UNES movimiento esencialmente juvenil, se convierte al año siguiente en la Alianza de la Juventud Nacionalista; en 1943, por fin, toma el nombre de Alianza Libertadora Nacionalista. Coincide ello con el acontecer de graves sucesos políticos y sociales que modificaron la fisonomía argentina y provocaron, con el correr de los años, revoluciones, asonadas y enfrentamientos militares de importancia. La marcha trastabillante de la república enderezada hacia un estado de crisis social y económica para la cual los sectores en pugna afirman tener soluciones, que fracasan a su vez al plantearse la lucha por el poder y acentúan así sus consecuencias. Los vaivenes del proceso ofrecen el caldo de cultivo en que los gérmenes nacionalistas se desarrollan y, al encontrar diferencias, se repelen, originando grupos antagonicos.

Producida la revolución de 1943, la incorporación de nuevos elementos a la Alianza Libertadora Nacionalista —entre ellos Guillermo Patricio Kelly, que años después llegaría a tomar el comando de la organización y a revelarse como hombre "expeditivo" y "de acción"— provoca los primeros rozamientos fuertes. El nacionalismo, alimentado hasta ese entonces por lo general con hombres pertenecientes a clases pudientes y aristocráticas, pasa a ser bandera de otros, llegados de la clase media o pobre. Los postulados políticos y sociales del gobierno peronista encuentran pleno apoyo —en los segundos, dispuestos a marchar paralela e incondicionalmente con los dictados del gobierno. Los otros, en cambio, reclaman independencia para el movimiento. Exigen el derecho de apoyar o censurar los actos del peronismo, en tanto se ajusten o no a los postulados de la organización. La influencia nazi también se advierte en ellos, y en 1949 se produce la ruptura.

UNA FUERZA DE CHOQUE

La Alianza Libertadora Nacionalista se separa de la UNES, que en rigor de verdad le había dado nacimiento para refundirse en ella, y ambos grupos comienzan a actuar en planos distintos. En 1950 el Consejo Su-



Guillermo P. Kelly

premo Nacionalista de la Alianza —integrado por los jefes provinciales— se reúne en Córdoba y resuelve la disolución de la ALN. El sector al que pertenece Kelly, comandado por éste, da, en 1951, nueva vida a la Alianza y la convierte en fuerza de choque del peronismo bajo la inspiración de Borlenghi. El "modus operandi" de la revitalizada Alianza es duro y en no pocas ocasiones cruel. En la vida política protagoniza episodios que son ventilados por la oposición para el desprestigio del régimen peronista. La UNES, manteniendo sus postulados nacionalistas es uno de los grupos opositores que colabora con el derrocamiento del peronismo.

En septiembre de 1955 cristalizan las aspiraciones de la oposición, fortalecidas por los sucesos de junio del mismo año, y la Revolución Libertadora derrota al peronismo. Tres meses después, en diciembre, la primera línea de la UNES crea el grupo Tacuara, destinado a dar cabida a los jóvenes —que ya no lo eran tanto— de la organización madre. El promedio de edades de los afiliados de UNES en 1949 era de 16 a 17 años. En 1957, el promedio de los integrantes de Tacuara es de 22 años, mientras que en la otra entidad se mantiene el anterior. Hay un orden de sucesión y, progresivamente, la gente de UNES se incorpora a Tacuara. Entretanto, salvo algunos hombres aislados —prófugos a en presidio, como el caso del mismo Kelly—, la ALN desaparece del escenario nacional. El cañoneo a su sede en 1955 pareció haber producido no sólo el derrumbe del edificio, sino el todo el tinglado de la organización.

Tacuara, vigorizada por nutrida inscripción, decide en 1958 constituirse en el Movimiento Nacionalista Tacuara, con vistas a su organización como partido político. La brusca determinación de dirigentes como Mario Amadeo, Raúl Puigbó y Bonifacio Lastra de dar su apoyo a Frondizi, produce un escollo para aquellos planes al que posteriores circunstancias —llámese a eso la ilegalidad en que declara el gobierno al movimiento poco después— convierten en insuperable.

ENTRE LA IZQUIERDA Y LA PARED

En su nueva etapa, Tacuara sufre una nueva escisión. El sector conservador del nucleamiento se separa en 1960 y forma la Guardia Restauradora Nacionalista, al tiempo que acusa a la entidad madre de "tendencias liquidaristas". No obstante, persiste la afinidad nacionalista en ambos grupos. Tacuara, por esa autonomía —y desde 1958— tiene como jefe nacional al joven Alberto Lastra. La actividad del movimiento se traduce en una fuerte acción en los medios estudiantiles del ciclo de enseñanza secun-

ENTRE
LA
CRUZ
GAMADA
Y LA
HOZ Y EL
MARTILLO

PO
ENRIQUE
MADERO

**ENTRE
LA
CRUZ
GAMADA
Y LA
HOZ Y EL
MARTILLO**

VIVA LA

REVOLUCION



LEOPAN - 10-10-64